



Mami secuestradora.

Apodo de Eunice Contreras. La también modelo, 19 años, está en la cárcel.

La Reina del Pacífico.

Sandra Ávila, señora de los narcos en Colombia e inspiración de 'La reina del sur'.

La señora de la Camorra.

María Licciardi 'La Piccola' sembró de cadáveres Nápoles al frente de la Camorra.



ARTURO CHECA

como elixir para el 'juju', un ritual de brujería tradicional que hace furor en Zimbabue como amuleto para la buena suerte. Y claro, el número de hombres en el transporte público se ha disparado. O quizás no tanto...

'Las rubias' brasileñas no son las únicas que han usado sus dotes femeninas para atracar. En México, las armas de Eunice Ramírez Contreras eran muy poderosas: 90-62-87. Con estas medidas, 1,70 de estatura, 19 años y su hermana Claudia como cómplice (tal para cual), era el gancho perfecto para la banda de secuestradores 'El Arqui', de Ciudad Juárez. Modelos y azafatas, se movían entre eventos como carreras de Fórmula 1, partidos de fútbol de la primera división mexicana, convenciones de grandes empresas... Hervideros de hombres adinerados y dados a echar una caña al aire. Ahí pescaban las herma-

nas Contreras. Sus secuaces se encargaban luego de saquear las cuentas corrientes de los secuestreados o de pedir rescates de hasta dos millones de pesos (unos 110.000 euros). La 'carrera' de las dos hermanitas acabó en 2010. Sus pasarelas son ahora las celdas de la cárcel donde cumplen cadena perpetua.

Muchas féminas han tocado incluso el cielo del hampa, la cima del delito. Que se lo digan a María Licciardi (Nápoles, 1951), más conocida en Italia como 'La Piccola' (la pequeña). O también 'el general con faldas'. Nunca otra mujer ha llegado más alto en la mafia. 'La madrina' encabezaba el clan de los Licciardi y cuando su hermano Gennaro fue envenenado cogió el timón de la Camorra en Nápoles, entre 1993 y 2001. Lo hizo con puño de hierro. Curiosamente fue ella, una mujer, la pri-

mera que autorizó a los Licciardi a hacer dinero con la prostitución. El código de conducta de la mafia era contrario a ello hasta entonces. 'La Piccola' inundó las calles del barrio de Secondigliano, el corazón de la Camorra, de chicas compradas a 2.000 dólares la pieza a la mafia albanesa. No fue lo úni-

'Las abuelas' roban carteras más rápidas que el viento y 'las olorosas' desvalijan perfumerías de lujo

co que sembró el asfalto napolitano. Cuando la familia 'Lo Russo' comenzó a hacer negocios por su cuenta con heroína turca de gran pureza, 'la madrina' desenterró el hacha de guerra: el enfrentamiento a tiros, disparos de 'bazooka' y coches bomba dejó decenas de mafiosos muertos en 2000. Al año siguiente, medio centenar de 'carabinieri' apresaron a María Licciardi. Hoy sigue en la cárcel... y continúa dirigiendo su clan. «Las prisiones no son una barrera para la Camorra», advierte Anna María Zaccaria, socióloga de la Universidad Federico II de Nápoles.

El mundo del narcotráfico también ha tenido 'diosas'. Una de las últimas, en España: María del Mar Mellado Blanco (Málaga, 1983),

'la Pesetas', que igual donaba regalos para la cabalgata de Reyes de Cuevas del Bocero, su pueblo, que comandaba una vasta red de 'mulas' de la droga entre Sudamérica y España. Acabó en prisión sin poder emular a Teresa Mendoza, la señora de la droga en 'La reina del sur' de Arturo Pérez-Reverte. Hay quien dice que el escritor cartagenero se inspiró para este personaje en Sandra Ávila, la 'Reina del Pacífico', una narcotraficante mexicana que hasta 2007 dirigió el cártel del Norte del Valle en Colombia. No le faltaba la doble vida, en apariencia una ama de casa que vivía de la venta de ropa. Pero su tren de vida, con casoplones en Jalisco, Guadalajara o Hermosilla, acabó costándole la cárcel. Hoy hasta tiene un narcocorrido de 'Los Tigres del Norte': «Digna la reina de reinas/ante la ley no se inclina/entre más bella la rosa/más peligrosa la espina».